

ANTE LA historia

CARLOS RIVERO COLLADO OBLIGA A LA BRIGADA A UNA DEFINICION

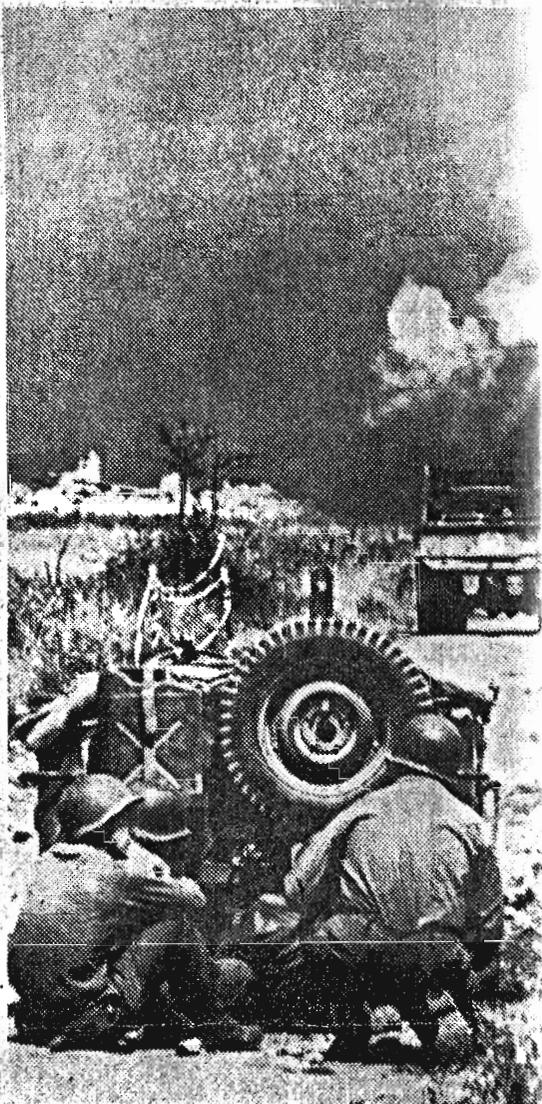
Por Felipe Rivero

Refiriéndome en esta ocasión al interesante asunto del veterano de Girón, Carlos Rivero, quien hace, creo, unas tres o cuatro semanas, emplazó en las páginas de esta revista a la Brigada 2506 (?), para que lo juzgase a través de un tribunal de honor y resolver de esta forma de una vez y por todas, su peculiar situación, yo pregunto ahora:

Pero...¿quién lo va a juzgar? ¿Cómo y de qué forma se va a estructurar ese tribunal de honor?

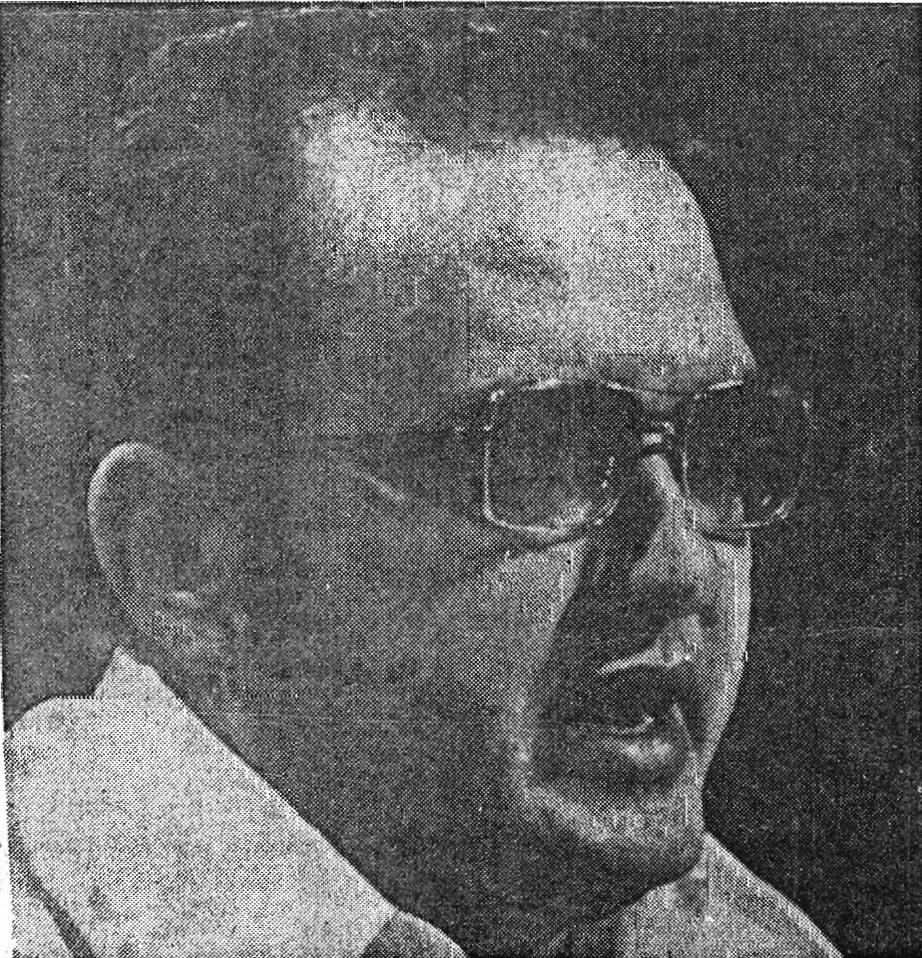
Pero vamos a retrotraernos al comienzo de los hechos. Carlos Rivero Collado, soldado en Girón (que sí peleó

allí, no en la sagüesera), y héroe sin discusión en aquel proceso, si sólo se toma como ejemplo de su actitud, la postura desafiante y digna, más allá de lo racional, cuando vencido, desarmado e inerme casi, por las privaciones sufridas, se irguió como un titán ante el miserable "comandante" Osman Cienfuegos, hermano de aquel otro tipejo, que el diablo se encargó de llevarse al comienzo de la tiranía, y lo desafió a batirse, llamándole, lo que indudablemente era y es, un cobarde asesino comunista. Este último, había ido adonde estaban los prisioneros a



La guerra: "No se puede expulsar a alguien, no importa quien sea ese quien, de un hecho histórico..."

vejarlos y a regodearse ante ellos del triunfo rojo. Se presentó rodeado de una docena de matarifes, armados hasta los dientes. Cuando reconoció a Carlitos, comenzó a insultar a su padre, el Dr. Andrés Rivero Agüero, con objeto de humillar al prisionero, pero éste, como decía, le respondió inmediatamente, con una valentía poco común, sobre todo, si se toma en cuenta de que en aquel momento no se sabía nada sobre el canje, ni la orden que había del gobierno comunista de preservarle la vida a los prisioneros, y redondear de este modo, como posteriormente lo hicieron, su triunfo en el ámbito internacional. Carlitos, después de espetarle al rostro su miserable cobardía, lo desafió a un duelo a pistolas allí mismo, y ante esa actitud, algunos ayudantes y guardaespaldas de aquel detritus humano, quizás más amaestrados en la lógica comunista que el propio O.C., se



"Carlos Rivero Collado, soldado en Girón, que sí peleó allí y no en la sagüesera".



lo llevaron de allí, casi a la fuerza, pues el canalla ya se disponía a ultimar a C.R., aun en contra de las órdenes del tirano, tal era el odio y los complejos que lo consumían.

Después, la vida de Carlos Rivero, tanto en la prisión, que nos tocó vivir, como en el exilio, que yo sepa, constituyó una trayectoria limpia, vestida siempre de dignidad. Un día, sin embargo, se fue para Cuba y allí se proclamó comunista. Al cabo de varios años, durante los cuales entre otras cosas, escribió un libro que alcanzó proporciones internacionales, y en el cual por cierto, me pintaba a mí como uno, sino el personaje más malvado y peligroso del exilio, volvió a este país, donde afirmó (primero lo hizo en Colombia, el primer territorio libre al que fue, después de salir de Cuba) que en realidad, él había ido a Cuba, como parte de un plan particular suyo, para eliminar físicamente al tirano.

Su actitud como es natural, creó inmediatamente una gran confusión, confusión que lógicamente parió infinidad de teorías, elucubraciones, cuentos baratos y hasta estudios serios, aunque naturalmente contradictorios todos.

Sin embargo, una cosa es real. Cada cual es libre de combatir por su Patria, como mejor lo estime conveniente. Si ese fue el verdadero propósito de C.R., o sea, infiltrarse dentro de Cuba, después de ganarse la confianza de los comunistas y hacer allí todo el daño que pudiera, incluso hasta la eliminación física del gran paranoico, es más héroe aún de lo que pensábamos. Y si no fue así, si en realidad es un agente comunista, entonces estamos ante un enemigo extraordinariamente peligroso, al que es necesario destruir o por lo menos anular. No obstante, personalmente me inclino a creer lo primero. Si me equivoqué, mala suerte. Además, modestia aparte, yo sí soy de los que puede darse el lujo de equivocarse. Lo he hecho muy pocas veces en este proceso, y todo el mundo lo sabe.

Es cierto sin embargo, que no es la primera vez en la Historia, en que un individuo adornado de las más altas virtudes ciudadanas, se convierte en agente del enemigo. Sin ir muy lejos, ahí está el caso del famoso almirante Wilhelm Canaris, jefe nada menos que del Abwehr, el servicio secreto alemán durante la Segunda Guerra, que en vez de estar sirviendo a los intereses de su país, en realidad era un agente de los aliados. Y el tragicómico asunto del famoso actor hace años fallecido, Errol Flynn, al que hace poco han venido a acusar de ser un espía del Eje. Y todo esto, nada menos que después de haberle ganado en compañía de Ronald Reagan, mil encuentros heroicos a los "malvados" nazis en los campos de batalla de Hollywood. Lo de Canaris fue probado. Lo de Errol Flynn continúa debatiéndose. En cuanto a Carlitos, vuelvo a repetir, que creo en su inocencia y su patriotismo sin mácula. El tiempo dirá quien tiene la razón. Pero lo que sí no puede hacerse es venir a decir categóricamente: "Es culpable" y quedarse tan tranquilos. Esto me trae a la mente debido a la similitud en las mecánicas, las discusiones entre ateos (¿hay de verdad ateos?) y creyentes. Pues si ingenuo es decir que Dios es un viejo venerable (casi siempre un poco furioso) de largas barbas blancas, que anda por ahí, flotando por los espacios siderales, y entre otras cosas, a la caza por ejemplo, de algún desgraciado, al que se le fueron los ojos tras unas bien torneadas piernas, para carbonizarlo con un rayo divino, aún es más estúpido y cretinoide, negar categóricamente la existencia de Dios, o si se le quiere llamar, de otro modo, de una Inteligencia Suprema, y afirmar, como lo hacen los materialistas dialécticos, léase comunistas, marxistas, trozkistas, y algún que otro tipo de imbécil, no necesariamente de izquierda, que todo comienza y termina con la materia. Y lo que sí no puede bajo ningún concepto hacerse tampoco, es expulsar a alguien, no importa quien sea ese alguien, de un

"Errol Flynn, al que hace poco han venido a acusar de ser un espía del Eje".

hecho histórico. Girón es un hecho histórico, no una organización. Intentar sacar a un individuo, que participó directamente en aquello, de las páginas de esa epopeya, es tan ridículo y absurdo, como lo que hacen los soviéticos, cuando por algún "pecado" le endilgan a uno de los suyos el sambenito de "no persona", y lo sacan hasta de la enciclopedia esa absurda que ellos tienen.

La Brigada 2506, como lo dije hace años es una entelequia, o sea, algo que cada cual puede interpretar a su modo, sin faltarle razón para ello. Esta calificación mía, que como ven no tiene nada de derogativo, sé que le molestó a algunos miembros de esa brigada. Les molestó, primero que nada, porque no sabían lo que significaba la palabra y segundo, porque en esa brigada, que era básicamente un corte diseccional de nuestra sociedad, o sea, que habla en ella, como en el lecho Procasto, de todo, existía una fuerte tendencia a odiar todo lo que remotamente significase cultura.

La Brigada pues, hoy en día es una abstracción, y una cosa abstracta no puede nunca grabar en lo concreto, en la realidad. Girón y su posterior consecuencia, el presidio político, constituyen una realidad histórica y de esa realidad, nadie, pero nadie puede expulsar a Carlos Rivero Collado.

Esto es todo lo que tengo que decir sobre este asunto... por el momento. □

